

Género y Pobreza de Tiempo en la ciudad de Rosario, Argentina.

Andreozi, Lucía, Peinado, Guillermo, Giustiniani, Patricia,
Geli, Miriam y Ganem, Javier.

Cita:

Andreozi, Lucía, Peinado, Guillermo, Giustiniani, Patricia, Geli, Miriam y Ganem, Javier (2021). *Género y Pobreza de Tiempo en la ciudad de Rosario, Argentina*. *Investigaciones Feministas*, 12, 559-574.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/guillermo.peinado/49>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/prqY/rtt>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Género y Pobreza de Tiempo en la ciudad de Rosario, Argentina

Lucía Andreozzi¹, Guillermo Peinado², Patricia Giustiniani³, Miriam Geli⁴ y Javier Ganem⁵

Recibido: Octubre 2020 / Revisado: Marzo 2021 / Aceptado: Mayo 2021

Resumen. Introducción. El artículo analiza la pobreza de tiempo, su vinculación con el género y su distribución espacial en la ciudad de Rosario, Argentina. **Objetivos.** El trabajo tiene como objetivo presentar los resultados de la medición de la pobreza de tiempo e ingresos en la ciudad de Rosario en 2010, mediante la aplicación de la metodología LIMTIP. **Metodología.** Se emplean modelos estadísticos (*Logit*) e índices de correlación espacial (I de Moran y G_i^* de Getis-Ord) y, finalmente, se realiza una simulación de igual distribución de tareas entre géneros dentro de los hogares. **Resultados.** Se observa que el 17,9 % de los hogares son pobres de ingreso y el 10,8 % de los hogares no son pobres de ingreso, pero sí de tiempo. El georreferenciamiento de los hogares permite verificar que existen patrones de segregación espacial respecto a la pobreza de ingresos y de tiempos. El modelo Logit permite concluir que la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Secundario Incompleto o menos es casi tres veces mayor para las mujeres que para los varones, la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Secundario Completo y Universitario Incompleto es 22 % mayor para las mujeres con respecto a los varones, y la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Universitario Completo y más es 72% mayor para las mujeres que para los varones. En la simulación de distribución igualitaria de los tiempos de trabajo no remunerado, la pobreza total caería un 10,46%, siendo mujeres las principales beneficiarias. **Conclusiones y discusión.** El estudio en profundidad de la pobreza de tiempo y sus determinantes, permite pensar acciones concretas que permitan reducirla y no subsumirla a un problema monetario.

Palabras clave: Economía feminista; Pobreza; Trabajo reproductivo; Trabajo no remunerado; Uso del tiempo; Rosario.

[en] Gender and time poverty in the city of Rosario, Argentina

Abstract. Introduction. The article analyzes time poverty, its link with gender, and its spatial distribution in the city of Rosario, Argentina. **Objectives.** The objective of the work is to present the results of the measurement of time poverty and income in the city of Rosario in 2010, through the application of the LIMTIP methodology. **Methodology.** Statistical models (Logit) and spatial correlation indices (I of Moran and G_i^* of Getis-Ord) are used and, finally, a simulation of the equitable distribution of tasks between genders within the houses is carried out. **Results.** It is observed that 17.9% of households are poor in income and 10.8% of households are not poor in income, but only for a long time. The georeferencing of houses allows us to verify that there are patterns of spatial segregation concerning the poverty of passages and schedules. The Logit model allows us to conclude that there is the possibility of being poor in time for people with Incomplete Secondary level or less sometimes three times higher for women than for men, there is a possibility of being poor in time for people with Complete Secondary level and University Incomplete is 22% higher for women than for men, and the possibility of being poor over time for people with a Complete University level and more and 72% higher for women than for men. In the simulation of the equitable distribution of periods of unpaid work, total poverty would be reduced by 10.46%, with women being the main beneficiaries. **Conclusions and discussion.** The in-depth study of time poverty and its determinants allows us to think of concrete actions that allow us to reduce it and not subsume it to a monetary problem.

Keywords: Feminist economics; Poverty; Reproductive work; Unpaid work; Time Use; Rosario.

¹ Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.
Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), Argentina

landreozzi@fcecon.unr.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-1723-5725>

² Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

gpeinado@fcecon.unr.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1100-4296>

³ Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

pgiustiniani@fcecon.unr.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-0955-7844>

⁴ Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

miriam.geli@fcecon.unr.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2975-2161>

⁵ Universidad Nacional de Rosario (UNR), Argentina.

jganem@fcecon.unr.edu.ar

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-9559-8532>

Sumario. 1. Introducción. 2. La Relevancia del tiempo como dimensión del bienestar. 2.1. La pobreza de tiempo como medida de pobreza. 2.2. ¿Es correcto ponerle precio a todo? ¿Es necesario?. 3. Fuente y metodología. 4. Resultados. 5. Conclusiones. Referencias bibliográficas.

Cómo citar: Andreozzi, L.; Peinado, G.; Giustiniani, P.; Geli, M.; Ganem, J. (2021). Género y Pobreza de Tiempo en la ciudad de Rosario, Argentina, en *Revista de Investigaciones Feministas* 12(2), 559-574.

“En algún lugar de alguna selva, alguien comentó:

Qué raros son los civilizados. Todos tienen relojes y ninguno tiene tiempo”.

Diagnóstico de la Civilización, Eduardo Galeano

1. Introducción

La pobreza de tiempo se constituye en un concepto clave dentro de la economía feminista, una corriente de pensamiento heterodoxo preocupada por visibilizar las dimensiones de género de la dinámica económica y sus implicancias para la vida de las mujeres. El eje de esta disciplina es el debate feminista sobre las formas de organización de la reproducción social y el estudio de su impacto en la reproducción de la desigualdad, lo cual genera conocimiento para la transformación de esta realidad. En el eje del pensamiento de la economía feminista está el concepto de interdependencia. Esto implica que, para que existan la producción de bienes y servicios y los mercados de factores (siguiendo el flujo circular del ingreso), tienen que desarrollarse diversas tareas de reproducción entre las familias u hogares.

En este sentido, la economía feminista parte de pensar esas relaciones sociales jerárquicas y desiguales justamente como la expresión económica de una dinámica social. Para ello, no considera a lo social como un subsistema de un sistema económico, sino a la inversa: el sistema social y cultural es un sistema que contiene y le da forma, en los diferentes momentos históricos, a ese subsistema económico particular. Teniendo en cuenta esta interdependencia, el sistema económico deja de ser un sistema y estar cerrado en sí mismo, y pasa a ser un subsistema del espacio sociocultural.

Por su parte, la división entre lo productivo y lo reproductivo es comprendida a través del concepto de división sexual del trabajo que implica, en las sociedades actuales, una subordinación económica de las mujeres expresada en una mayor desigualdad cuantitativa y cualitativa: cuantitativa por las menores tasas de participación en el mercado de trabajo remunerado (y mayores en el de trabajo no remunerado) y cualitativa porque lo hacen en peores condiciones laborales y con menores remuneraciones. Esta perspectiva va en línea con la corriente que aboga por la sustentabilidad de la vida⁶. “Poner la sostenibilidad de la vida en el centro significa considerar el sistema socioeconómico como un engranaje de diversas esferas de actividad (unas monetizadas y otras no) cuya articulación ha de ser valorada según el impacto final en los procesos vitales” (Amaia Pérez Orozco, 2012, pág. 32).

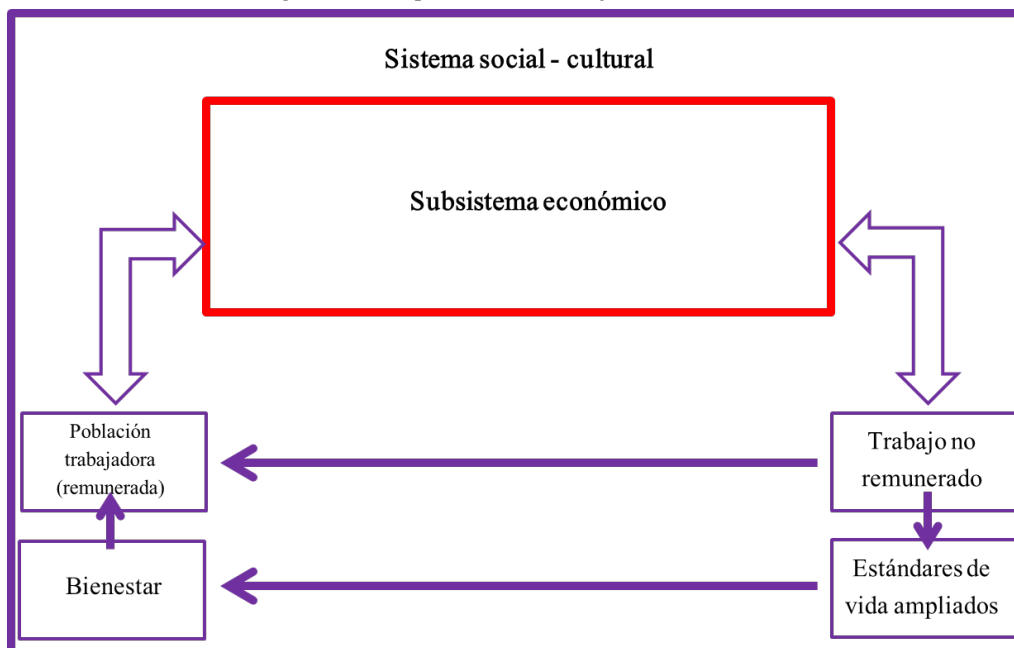
A su vez, desde la economía feminista se distinguen tres funciones económicas desarrolladas en el ámbito privado de los hogares: a) la expansión del “nivel de vida ampliado” en forma de una condición de bienestar efectiva (se incluye el disfrute de niveles específicos, que es posible gracias a la mediación del trabajo de cuidado no remunerado); b) la reducción o selección de los segmentos de población y de sus capacidades para ser usadas como factor en el proceso de producción de mercancías y servicios en la economía de mercado; y c) una ampliación del ingreso monetario en forma de “nivel de vida ampliado” (Antonella Picchio, 2001; Corina Rodríguez Enríquez, 2010).

A los efectos de este trabajo, esta última función (ampliación del ingreso monetario en forma de “nivel de vida ampliado”) resulta fundamental. Como se representa en la figura 1, la presencia de trabajo no remunerado dentro de los hogares permite conseguir estándares de vida ampliados, principalmente porque ese trabajo no remunerado es el que posibilita efectivamente la transformación de bienes y servicios en satisfactores y generadores de bienestar.

En este sentido, las estimaciones estándares y unidimensionales de pobreza por ingresos presuponen (e invisibilizan) una determinada cantidad de trabajo no remunerado que permite esa transformación de bienes y servicios en satisfactores. Si en un hogar no existe el trabajo no remunerado, es necesario comprar bienes y servicios más elaborados que implican un mayor costo monetario. De esta manera, la línea de pobreza está subvaluada cuando se presupone la existencia de un trabajo gratuito realizado, en su mayoría, por mujeres.

⁶ En esta línea se pueden mencionar los trabajos de Yayo Herrero (2011) que articula la economía feminista con la economía ecológica a partir de asumir que este sistema socioeconómico está inserto en un sistema natural con límites físicos.

Figura 1. La importancia del trabajo no remunerado



Fuente: Elaboración propia basado en Corina Rodríguez Enríquez (2010).

Así, desde hace casi cincuenta años se han realizado aportes teóricos que incorporan el tiempo en las mediciones de pobreza (Clair Vickery, 1977), pero desde hace una década han diversificado su metodología de incorporación de la pobreza de tiempo pero siempre con una mirada bidimensional de la pobreza (Andrew Harvey y Arun Mukhopadhyay (2007); Robert Goodin, *et al.* (2005); Tania Burchardt (2008)). Existen aportes, también, desde otros enfoques, como por ejemplo los desarrollados por Julio Boltvinik (1992, 2000) o Araceli Damián (2005), quienes lo hacen desde la perspectiva de las necesidades humanas y las fuentes de bienestar de los hogares a partir del Método de Medición Multidimensional de la Pobreza (MMIP).

En función de este panorama, el artículo tiene como objetivo presentar los resultados de la medición de la pobreza de tiempo e ingresos en la ciudad de Rosario (Argentina), mediante la aplicación de la metodología LIMTIP (Levy Institute’s Innovative Measure of Time and Income Poverty)⁷ a partir de los datos obtenidos en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado realizada en dicha ciudad en 2010. Como ya se mencionó sólo existen en el país dos encuestas basadas en el formato diario de actividades, la realizada para la Ciudad Autónoma de Buenos Aires en el año 2005 y la realizada en el año 2010 en Rosario. Este modo de relevamiento es el que suministra los datos necesarios para realizar el cálculo de la pobreza de tiempo. La primera ya ha sido ampliamente analizada y en base a ella se han generado estimaciones de la pobreza de tiempo, en el presente trabajo se procede entonces a realizar el cálculo para la segunda fuente mencionada.

Para ello, a continuación, se desarrolla el marco teórico sobre el que se apoya este trabajo, en particular la relevancia del tiempo como dimensión del bienestar y la noción de pobreza de tiempo como dimensión de la pobreza. Seguidamente, se describe la fuente de información principal (la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario) y la metodología para el cálculo de la pobreza de tiempo: el cálculo del índice I de Moran para analizar la distribución espacial de la pobreza de tiempo, así como el modelo *logit* para analizar la relación entre género y nivel educativo. Posteriormente, se muestran los resultados obtenidos en relación a la magnitud de la pobreza de tiempo en Rosario, su análisis a través del género, la incidencia de menores en el hogar, el impacto de los distintos niveles educativos y un análisis espacial de la pobreza de ingresos y de tiempos en Rosario. Finalmente, se presentan las principales conclusiones y reflexiones.

2. La Relevancia del tiempo como dimensión del bienestar

La mayoría de los estudios económicos sobre pobreza centran su atención casi exclusivamente en la insuficiencia de recursos monetarios para la adquisición de bienes y servicios en el mercado. En estas medidas, el indicador de bienestar de las personas es el ingreso disponible en relación con una línea de pobreza monetaria. De este modo, el indicador, es una cifra absoluta que invisibiliza qué sucede con las personas que son clasificadas como pobres y cómo se relacionan las personas pobres y las no pobres.

Así, dentro del discurso neoliberal, se ubica la pobreza como un problema de corte individual, –como lo hace la teoría del capital humano (Gary Becker, 1964)– más que de tipo estructural o relacional. De esta forma,

⁷ La medida bidimensional (LIMTIP) integra a la dimensión tiempo en las medidas tradicionales de pobreza.

se constituye en un problema moral del individuo, de sus actitudes, de su comportamiento y de su cultura, más que en un problema social de carácter estructural basado en la desigualdad: desde el discurso neoliberal las personas pobres emergen como promiscuas, irresponsables, tramposas, violentas, delincuentes, dependientes de programas sociales y con una débil ética del trabajo (María Cristina Bayón, 2015).

Incluso, esto ha derivado en formulaciones del mercado de trabajo en el cual se piensa que las personas trabajadoras (la oferta de trabajo) “eligen” y “asignan” sus 24 horas entre el tiempo dedicado al trabajo (remunerado) y al ocio, que incluye, invisibilizadamente, el trabajo no remunerado, así como la propia reproducción de la fuerza de trabajo (David Spencer, 2006). Amartya Sen (1992) critica este enfoque argumentando que el nivel de vida de una persona está determinado por sus capacidades y no por los bienes que posee. Este enfoque ha llevado a la discusión acerca de cuáles son las dimensiones faltantes en el análisis del bienestar. En este sentido, si bien el tiempo destinado al trabajo remunerado genera ingresos que permiten satisfacer necesidades (o mejor dicho, comprar supuestos satisfactores), el tiempo destinado al trabajo no remunerado afecta al bienestar individual y al del resto de los integrantes de un hogar. Adicionalmente, el cuidado personal, además de constituir una necesidad humana, influye en forma positiva sobre el bienestar.

Desde este enfoque, se considera que la libertad para la asignación del uso del tiempo es una dimensión del bienestar. Cuando las personas sufren restricciones en el uso del tiempo, esta libertad se ve restringida, y, por lo tanto, sus capacidades se ven también limitadas.

2.1. La pobreza de tiempo como medida de pobreza

Según Valeria Esquivel (2014), las mediciones estándares de la pobreza por ingresos suponen que todos los hogares y todas las personas tienen tiempo suficiente para comprar los ingredientes, cocinar los alimentos y, posteriormente, lavar y limpiar. Adicionalmente, la línea de pobreza por ingresos suele no incluir el gasto en que se incurre para cuidar a los niños y a las niñas, lo que supone que las personas del hogar tienen tiempo suficiente para su cuidado.

En este sentido, existe una línea de trabajo iniciada por Clair Vickery (1977) que propone identificar a las personas “pobres ocultas”: las que serían no pobres según el umbral monetario estándar, pero que resultan pobres cuando se toman en cuenta, por ejemplo, los costos monetarios de sustitución (Ajit Zacharias, 2011). Por eso, en esta línea de trabajo se valora monetariamente el déficit de tiempo mediante el precio en el mercado de sustitutos de la producción del hogar.

Si bien esta línea de trabajo implica un avance porque considera al tiempo como indicador de bienestar, lo hace en relación con las actividades mercantiles y cae en el reduccionismo del dinero como único parámetro de valor y de bienestar. Así pues, propone una lógica unidimensional del bienestar mediante el cálculo de líneas de pobreza monetarias “ajustadas” (Valeria Esquivel, 2014). Dentro de este marco, el *Levy Economics Institute of Bard College* con el apoyo del Centro Regional para América Latina y el Caribe del Programa Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) presentó la *medida Levy Institute Measure of Time and Income Poverty* (en adelante LIMTIP) como una alternativa de la medición estándar de la pobreza (Ajit Zacharias, 2011).

Esta medida LIMTIP ha sistematizado una nueva forma de estimar la pobreza considerando tanto la insuficiencia de ingresos como la escasez de tiempo. Toma en cuenta el trabajo doméstico y de cuidados no remunerados necesarios para consumir la canasta asociada a la línea de pobreza por ingresos y establece un umbral de requerimientos de tiempo. De esta forma, si el tiempo no es suficiente, las personas tendrán déficits que las convertirán en pobres de tiempo. Si el ingreso del hogar alcanza para comprar sustitutos, serán pobres de tiempo, pero no de ingresos. Pero, si el ingreso no les alcanza para comprar sustitutos, esas personas y sus hogares serán pobres de tiempo e ingresos (Ajit Zacharias, 2011).

2.2. ¿Es correcto ponerle precio a todo? ¿Es necesario?

Es importante destacar que, en la línea de trabajo iniciada por Clair Vickery, se fusionan las dos dimensiones de la pobreza (ingresos y tiempo) en un único indicador mediante la monetización (por ejemplo, a través del valor hora del trabajo remunerado de una empleada doméstica), y esta resulta una decisión política, de ninguna manera inevitable y, mucho menos, neutral. Esta “simple” operación de homogeneización por precios, le asigna un valor monetario al trabajo no remunerado (que, por definición, no lo tiene) y lo inserta en el modelo neoliberal en el que todo tiene precio.

Ese precio se presenta como una medida objetiva que homogeneiza tiempos; sin embargo, revela dos falacias: 1) los precios no son una medida objetiva, y 2) el tiempo, en todo caso, ya es una medida objetiva. Entonces, no resulta deseable homogeneizar por precios, pero, por sobre todas las cosas, ni siquiera es necesario homogeneizar tiempos. Desde la perspectiva de este trabajo, se considera fundamental no fusionar ambas dimensiones en un único indicador monetario sino, justamente, avanzar en un análisis bidimensional que permita comprender una realidad que es compleja. Por consiguiente, se pueden conocer dos dimensiones “ocultas” u “ocultadas” de la pobreza: 1) personas con ingresos suficientes para no ser pobres de ingreso, pero con déficits de tiempo, 2) personas con ingresos insuficientes para superar niveles de vida mínimos que tampoco disponen de tiempo; es decir, padecen una doble pobreza en la que sus componentes se retroalimentan.

Por último, es necesario reconocer que, si se mantiene independiente la dimensión del tiempo de la dimensión monetaria, también se evita incurrir en una mercantilización del tiempo (Álvaro Briales, 2016), esto es trabajar el tiempo como una dimensión del bienestar más allá de la existencia de relaciones de mercado.

3. Fuente y metodología

En la República Argentina, la DGEyC de la Ciudad de Buenos Aires y el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento realizaron la primera encuesta de uso del tiempo en el año 2005 que abarcó únicamente el aglomerado de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. La implementación se realizó mediante un módulo agregado a la Encuesta Anual de Hogares (EAH) y la población de referencia fueron los individuos residentes en hogares de la muestra con edades comprendidas entre 15 y 74 años inclusive. En cada hogar se seleccionó un individuo al azar. El instrumento de recolección empleado fue un diario de actividades del día anterior a la entrevista que permitía incluir hasta tres actividades en cada bloque horario de 30 minutos, y considerar de este modo la simultaneidad.

Por su parte, en la ciudad de Rosario, en 2010, se llevó a cabo una Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado que tuvo como objetivo conocer el tiempo que cotidianamente dedican las mujeres y los varones a diferentes actividades, tales como trabajo para el mercado, cuidado del hogar y de niños y niñas, estudio, esparcimiento, etc.; y, adicionalmente, conocer la situación económica y social de la población encuestada. Su implementación surgió a partir de un convenio firmado en 2010 entre la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la Universidad Nacional de Rosario, el Fondo de Desarrollo de las Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM), hoy ONU Mujeres, y el Instituto Provincial de Estadísticas y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC).

Las Encuestas de Uso del Tiempo realizadas en la Ciudad de Buenos Aires en 2005 y la de Rosario en 2010 utilizaron el instrumento de recolección denominado “diario de actividades” que permite conocer todas las actividades que realizan varones y mujeres y, además, captar actividades simultáneas. Esta metodología permite una mejor identificación del trabajo doméstico y de cuidados que suelen hacerse al mismo tiempo que otras tareas. Las actividades se clasificaron de acuerdo a la primera versión de la Clasificación Internacional de Actividades para Estadísticas sobre Uso del Tiempo (ICATUS por su sigla en inglés).

Más recientemente, el INDEC implementó la Encuesta sobre Trabajo No Remunerado y Uso del Tiempo con cobertura nacional, como módulo dentro de la Encuesta Anual de Hogares Urbanos, durante el tercer trimestre de 2013. La población de referencia incluyó a los individuos de los hogares de la muestra cuya edad fuera mayor o igual a 18 años. Los parámetros estimados se refieren a poco más de 26 millones de personas de 18 y más años residentes en hogares individuales de localidades de 2000 y más habitantes de todo el país.

Por último, en mayo de 2016, se llevó a cabo una prueba piloto sobre el uso del tiempo de mujeres y varones de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, utilizando dos estrategias de indagación, el listado de actividades y el diario de actividades, ambos referidos al día anterior a la entrevista. Se pudo comprobar que el diario de actividades facilitó la captación de la simultaneidad de actividades. Tomando en cuenta las conclusiones obtenidas de la prueba piloto, entre el 7 de setiembre y el 15 de diciembre del mismo año se realizó la Encuesta sobre Uso del Tiempo en la Ciudad de Buenos Aires cuyo objetivo consistió en producir información sobre el tiempo que las personas (mujeres y varones, jóvenes, personas mayores) dedican diariamente a diferentes actividades: trabajo remunerado, actividades domésticas, el cuidado de personas, el esparcimiento, los viajes y traslados, etc.

Las Encuestas de Uso del Tiempo, como instrumento de recolección de información, han crecido en su reconocimiento internacional. En nuestro país, a pesar de las experiencias citadas, queda aún un largo camino por recorrer para la instalación oficial de este tipo de encuestas. Es preciso bregar por su instrumentación definitiva, y resaltar su importancia para la estimación del tiempo destinado por hombres y mujeres al mercado de trabajo y a la esfera doméstica y no remunerada. Permiten visibilizar el valor social y económico de la actividad doméstica, de cuidado y otras no remuneradas, medidas en términos del uso del tiempo, como un subsidio no monetario para el funcionamiento de la sociedad, así como entender la dinámica de exclusión y segmentación del mercado laboral, producto de las responsabilidades asignadas a las mujeres en el ámbito doméstico. La visibilización y comprensión de estos fenómenos constituyen un primer paso para el desarrollo de políticas públicas equitativas que superen estas desigualdades.

En primer lugar, a partir de los datos de la Encuesta de Uso de Tiempo y Voluntariado Rosario 2010 y, de acuerdo a la metodología LIMTIP, se calculó la cantidad de hogares y la de personas pobres de tiempo y la cantidad de hogares pobres de ingresos. La medida de pobreza LIMTIP es una propuesta que combina dos dimensiones de la pobreza, tiempo e ingreso, para construir una única línea de pobreza. Consiste en calcular dos líneas de pobreza: una que refleja el mínimo de ingreso necesario para acceder a una canasta básica de bienes y servicios producidos en el mercado, y otra que indica el mínimo de tiempo necesario para la producción doméstica. Con estos umbrales se construyen cuatro grupos de individuos: pobres de ingreso y de tiempo, no pobres de ingreso y pobres de tiempo, pobres de ingreso y no pobres de tiempo, y no pobres. Finalmente, las dos líneas se integran en una mediante la monetización de la pobreza de tiempo. Este último paso no se aplica en el presente trabajo dado

que se considera que, antes de abordarlo, es necesario plantear un profundo debate político frente a la posibilidad de monetización del tiempo (Lucía Andreozzi *et al.*, 2019).

La propuesta LIMTIP permite realizar análisis sobre las diferencias de género y la división sexual del trabajo ya que incorpora datos acerca de la distribución del trabajo doméstico y de cuidados observada en el hogar. Se calculan los déficits y superávits de tiempo a nivel individual que se integran para evaluar la pobreza a nivel hogar. Para ello, se considera la presencia de menores en el hogar, ya que la asignación de tiempos depende estrechamente de la configuración del hogar analizado.

El modelo propuesto por Ajit Zacharias (2011) para el cálculo de la pobreza de tiempo está basado en una restricción de tiempo. Parte de una igualdad entre la cantidad de minutos diarios (1440) y la suma del tiempo destinado a trabajo remunerado (TR), a la producción doméstica (trabajo no remunerado o TNR), al cuidado personal y la producción doméstica no sustituible (C) y al tiempo libre o de ocio (O) (Lucía Andreozzi *et al.*, 2018).

$$24 \text{ hs} \times 60 \text{ minutos} = 1440 = TR_i + TNR_i + C_i + O_i$$

El subíndice i simboliza a las personas en edad de trabajar.

En esta igualdad, se reemplaza el tiempo de trabajo remunerado por el valor que corresponda y el trabajo no remunerado y el tiempo dedicado a al cuidado personal y la producción doméstica no sustituible resto de los sumandos por umbrales de tiempo; de esta manera se calcula el déficit o superávit de tiempo $D_{i,j}$, para la persona i del hogar j . El coeficiente α representa el porcentaje que cada componente del hogar realiza del trabajo no remunerado:

$$D_{i,j} = 1440 - TR_{i,j} - \alpha_{i,j} \text{ tnr}_j - c_i \quad (2) \quad \#$$

- Si $D_{i,j}$ es menor a cero: déficit de tiempo
- Si $D_{i,j}$ es igual a cero: disposición nula de tiempo
- Si $D_{i,j}$ es mayor a cero: superávit de tiempo

En segundo lugar, se calculó el índice I de Moran global sobre el ingreso y sobre el déficit o superávit de tiempo que mide la autocorrelación espacial basada en las ubicaciones de las entidades (direcciones georreferenciadas de los hogares) y los valores de las entidades (Ingreso de los hogares, déficit o superávit de tiempo de las personas). El índice evalúa si el patrón expresado está agrupado, disperso o es aleatorio. Este trabajo presenta los resultados del análisis de la distribución geográfica de las desigualdades intraciudad en la pobreza de ingresos y de tiempo. Y, a su vez, busca establecer en qué medida las dinámicas socioespaciales podrían aportar a la configuración social de patrones de pobreza o de superávit de tiempo.

Se calcula el valor del Índice I de Moran, una puntuación z y un valor P que evalúan la significación del índice. Los valores P son aproximaciones numéricas del área debajo de la curva de una distribución conocida, limitada por la estadística de prueba. Los resultados del análisis siempre se interpretan dentro del contexto de la hipótesis nula. Para la estadística I de Moran global, la hipótesis nula establece que el atributo que se analiza está distribuido en forma aleatoria entre las entidades del área de estudio. Cuando el valor P es estadísticamente significativo, se puede rechazar la hipótesis nula (Luc Anselin, 1995).

La herramienta Análisis de Puntos Calientes calcula la estadística G_i^* de Getis-Ord para cada entidad. Las puntuaciones z y los valores P resultantes indican dónde se agrupan espacialmente las entidades con valores altos o bajos. El método considera a cada entidad dentro del contexto de entidades vecinas. Una entidad con un valor alto resulta interesante, pero es posible que no sea un punto caliente estadísticamente significativo si no está rodeada por otras entidades con valores altos (Luc Anselin, 1995).

En cuanto a su interpretación, la estadística G_i^* para cada entidad es una puntuación z . En el conjunto de las puntuaciones z positivas que son estadísticamente significativas, se considera que mientras más grande es la puntuación z , más intenso es el *clustering* de valores altos y, por lo tanto, se tiene un punto caliente. En el caso de las puntuaciones z negativas que son estadísticamente significativas, mientras más pequeña es la puntuación z , más intenso es el *clustering* de valores bajos y, por lo tanto, se trata de un punto frío (Luc Anselin, 1995).

En tercer lugar, se analizó, a partir de un modelo *logit*, si existen factores determinantes de la pobreza de tiempo; en esta oportunidad se consideró la posibilidad de ser pobre de tiempo en función del sexo, de la pobreza por ingreso y del nivel educativo.

Los modelos de elección discreta o también llamados modelos de respuesta cualitativa enlazan la decisión o resultado con un conjunto de factores, utilizando la misma filosofía que en la regresión.

$$P(\text{ocurra suceso } j) = P(Y=j) = F[\text{efectos relevantes: parámetros}]$$

Técnicamente hablando, se trata de un modelo de respuesta binaria, el interés descansa principalmente en la probabilidad de respuesta.

$$P(x) = P(x_1, x_2, \dots, x_k) \quad \#(3)$$

En la ecuación, x denota el conjunto completo de variables explicativas.

Suponiendo que la probabilidad de respuesta es lineal en el conjunto de parámetros, se considera una clase de modelos de respuesta binaria de la forma:

$$P(x) = G(\beta_0 + \beta_1 X_1 + \dots + \beta_K X_K) = G(\beta_0 + x\beta I) \#(4)$$

Donde G es una función que asume valores que se hallan estrictamente entre cero y uno:

$0 < G(z) < 1$, para todos los números reales z, lo que asegura que las probabilidades de respuesta estimadas mantengan esos límites. Luego, en el modelo *logit*, G es la función logística:

$$G(\beta_0 + x\beta I) = \frac{\exp \exp(\beta_0 + x\beta I)}{[1 + \exp \exp(\beta_0 + x\beta I)]} \#(5)$$

Finalmente, se realizó un análisis de simulación, que consideró un escenario en el cual las tareas del hogar se distribuyen de manera equitativa entre varones y mujeres. A partir de este escenario, se calculó la pobreza de tiempo para varones y mujeres y se repitió el análisis que vincula la pobreza de tiempo con diversos factores, a través del modelo *logit*.

4. Resultados

De acuerdo a lo expuesto en el apartado metodológico, se calcularon la pobreza de tiempo y la pobreza de ingreso con los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de la ciudad de Rosario en 2010. Retomando la ecuación (2), propuesta por Ajit Zacharias (2011), que se basa en una restricción de tiempo diaria expresada en 1440 minutos, y en el cálculo o estimación de los siguientes coeficientes: trabajo remunerado (TR), la producción doméstica o trabajo no remunerado (TNR), el cuidado personal y la producción doméstica no sustituible (C) y el tiempo libre o de ocio (O). Se distingue entre cálculo y estimación porque ciertos valores de la ecuación son los observados para cada individuo según sus registros diarios de actividades, mientras que otros se estiman con promedios que abarcan a toda la muestra.

Dentro del primer grupo, los valores calculados, se encuentran el tiempo destinado al trabajo remunerado o trabajo para el mercado (TR) y el valor α , que es el porcentaje que cada componente del hogar realiza del trabajo no remunerado. En el segundo grupo, es decir, los valores estimados, se incluye en primer lugar el tiempo requerido para tareas domésticas del total de miembros del hogar. Dado que depende estrechamente de la composición del hogar, se establecen cinco tipos distintos de hogares que se detallan en el Cuadro 1 de acuerdo a la presencia de personas adultas y menores de edad. Los tiempos se estiman con base en el promedio de tiempo que destinan los hogares en cada categoría: Unipersonales, Nucleares, Monoparentales, Extensos y Otros (conformado por los diversos tipos restantes que no entran en ninguna de las anteriores). Es importante destacar que la cantidad de categorías depende del tamaño muestral, a mayor tamaño es posible desglosar la muestra en más categorías de modo tal que haya un número sustantivo de hogares en cada una para estimar el promedio.

Tabla 1. Tiempo no remunerado según tipo de hogar. Rosario, 2010.

Tipo de hogar	TNR promedio (minutos diarios)
Unipersonal	177,00
Nuclear	431,58
Monoparental	243,28
Extenso	597,95
Otros	356,37

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

El segundo valor estimado es el umbral mínimo de tiempo para el cuidado personal y se estima como un promedio simple de los tiempos efectivamente dedicados al cuidado personal por todas las personas incluidas en la muestra ($C = 645,8$).

Si se reemplazan todos los sumandos de la ecuación (2) por sus correspondientes cálculos y estimaciones, se obtiene el déficit (o superávit) de tiempo para cada persona i del hogar j. Si resulta menor a cero implica un déficit de tiempo; mientras que el cero o los valores positivos indican disponibilidad nula o superávit de tiempo, respectivamente. Finalmente, el hogar será clasificado como pobre de tiempo si al menos uno de sus integrantes presenta déficit de tiempo.

A partir de los valores, se calculó que el 11,6 % de los hogares es pobre de tiempo, mientras que ese porcentaje se eleva al 13,1 % si se analiza a nivel de personas.

Tabla 2. Cantidad de hogares según pobreza de tiempo. Rosario, 2010

Categoría	Porcentaje de Hogares
No pobre de tiempo	88,4 %
Pobre de tiempo	11,6 %

Incluye también personas sin datos sobre ingresos.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Tabla 3. Cantidad de personas según pobreza de tiempo. Rosario, 2010.

Categoría	Porcentaje de Personas
No pobre de tiempo	86,9 %
Pobre de tiempo	13,1 %

Incluye también personas sin datos sobre ingresos.

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

La diferencia entre el porcentaje de hogares y de personas pobres de tiempo se debe a que los hogares pobres de tiempo están constituidos por un mayor número de integrantes. En contraposición, una primera lectura indicaría que, a mayor número de miembros por hogar, se podrían distribuir las tareas en forma más equitativa que, por ejemplo, en un hogar donde hay una única persona adulta.

A continuación, se analizan los indicadores de pobreza de ingreso monetario y de tiempo (Cuadro 4). Se observa que el 71,3 % de los hogares son no pobres en ambas dimensiones. Por otro lado, el 16,7 % de los hogares es pobre de Ingreso, pero no lo es de tiempo.

Tabla 4. Cantidad de hogares según pobreza de tiempo y de ingreso. Rosario, 2010.

Categoría de Pobreza	No pobre de tiempo	Pobre de tiempo	Total
No pobre de ingreso	71,3 %	10,8 %	82,1 %
Pobre de ingreso	16,7 %	1,2 %	17,9 %
Total	88,0 %	12,0 %	100,0 %

Incluye a quienes declaran ingresos (78,5 % de los individuos encuestados).

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Así, se observa que, en la ciudad de Rosario en 2010, un 17,9 % de los hogares eran pobres de ingreso⁸. Si se incorpora la dimensión tiempo, ese porcentaje se incrementa por los que son pobres de tiempo, que no se contabilizan en los pobres de ingreso monetario. Es decir, el 10,8 % de los hogares pobres de tiempo, pero no de ingresos van a engrosar dicha medida. Es importante destacar que este 10,8 % representa el 90 % de los hogares pobres de tiempo, lo cual refuerza, aún más, la idea del aumento que se obtendría al incorporar la dimensión temporal a la línea de pobreza.

Para establecer un marco comparativo y en base al trabajo *Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires* del *Levy Economics Institute*, se analizaron las estimaciones LIMTIP para las ciudades de Buenos Aires y de Santiago de Chile y las estimaciones nacionales de México. La LIMTIP de la ciudad de Buenos Aires fue de 11,1 %, en comparación con 6,2 % de la línea de pobreza oficial. Para Santiago de Chile, el ajuste de los déficits de tiempo aumenta el índice de pobreza al 17,8 % respecto al 10,9 % de la línea oficial. En México la tasa de pobreza alcanza el 50 % respecto de un ya elevado 41 %. Esto demuestra, inmediatamente, que un número considerable de personas quedan fuera de los números oficiales de pobreza.

Además, las estimaciones LIMTIP exponen que la profundidad de la pobreza, es decir, la disminución de los ingresos es mayor de lo que normalmente se supone: 1,5 veces más en Argentina y Chile, y de 1,3 veces en México. Por otro lado, Lilian Ribeiro y Emerson Marinho (2012) realizan un análisis similar para Brasil; allí calculan la pobreza de tiempo a partir de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares (PNAD) 2009. Con relación a la pobreza de tiempo estimada, los autores detectan para Brasil un 19,7 % de pobres de tiempo.

De manera complementaria, si se analizan las brechas de género intragrupos según pobreza de tiempo e ingreso (Tabla 5), aun teniendo en cuenta que en este estudio se evaluaron más mujeres que varones, se observa que en el grupo de pobres de tiempo y pobres de ingreso hay un 14,2 % más de mujeres que de varones.

⁸ Para realizar este cálculo se utilizó la metodología habitual actualizando la canasta básica total (CBT) de 2007 con la variación medida por el Instituto Provincial de Estadística y Censos de la Provincia de Santa Fe (IPEC).

Tabla 5. Brecha de género intragrupos según Pobreza de Tiempo y de Ingreso. Rosario, 2010.

Categoría	Varones	Mujeres	Brecha
Pobre de Ingreso – Pobre de Tiempo	42,9 %	57,1 %	14,2 %
Pobre de Ingreso – No pobre de tiempo	47,3 %	52,7 %	5,4 %
No pobre de Ingreso – Pobre de Tiempo	48,5 %	51,5 %	3,0 %
No pobre de Ingreso – No pobre de Tiempo	44,4 %	55,6 %	11,2 %

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario – Incluye a quienes declaran ingresos: 78,5 % de los individuos encuestados.

Teniendo en cuenta que las mujeres tienen una menor tasa de participación en el mercado laboral y, en promedio, cumplen jornadas más reducidas que los varones, el déficit de tiempo estaría explicado por la mayor dedicación al trabajo no remunerado. Luego, para evaluar la significación estadística de los resultados plasmados en la tabla se emplea una prueba Chi-Cuadrado, la cual resultó significativa, e indica que la pobreza de tiempo está vinculada al género en forma significativa, tal como se muestra en la Tabla 6.

Tabla 6. Pobreza de Tiempo según género. Ocupados. Rosario, 2010

Categoría	Sexo		Total
	Varón	Mujer	
No Pobre de Tiempo	622 (92,6 %)	489 (86,9 %)	1111 (90,0 %)
Pobre de Tiempo	50 (7,4 %)	74 (13,1 %)	124 (10,0 %)
Total	672 (100,0 %)	563 (100,0 %)	1235 (100,0 %)

P-valor Chi-Cuadrado<0.001

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

El trabajo de Lilian Ribeiro y Emerson Marinho presenta una estimación para Brasil desagregada por sexo: calculan un 12 % de varones y un 30,1 % de mujeres pobres de tiempo. En el caso de Santiago de Chile, Andrea Encalada García (2015) presenta estimaciones basadas en la Encuesta Experimental del Uso del Tiempo (EUT) realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas durante el último trimestre de 2007. En dicho trabajo, la tasa de pobreza de tiempo general es 9,8 %, y de forma desagregada, las mujeres (10,2 %) son más pobres de tiempo que los hombres (9,5 %)

Un aspecto ineludible, al estudiar la pobreza de tiempo, es la presencia de menores en el hogar que determina la ayuda a los niños o las niñas en su desarrollo y en el bienestar de su vida cotidiana. Implica, por tanto, que alguna persona adulta debe hacerse cargo del cuidado material y afectivo. Este cuidado mayormente es realizado por los miembros de la familia.

Parte importante del problema de entregar bienestar y protección social es la distribución de esta responsabilidad y, si bien en ella intervienen el Estado, el mercado y las familias, parte significativa de esta carga recae en las estas últimas, y, además hay que decirlo, en las mujeres de las familias. El trabajo de cuidados no es remunerado y quien recibe ese beneficio es la familia, la existencia de uno o más menores en el hogar está en directa relación con el tiempo que dedican los integrantes de los hogares a su cuidado.

El tiempo es un recurso fundamental para los hogares, y su disponibilidad o carencia afecta directamente la calidad de vida de sus miembros. El trabajo no remunerado que se realiza en los hogares para el cuidado de niños y niñas es fundamental para el bienestar familiar y social, e implica una dedicación en términos de tiempo tan importante como la destinada al trabajo remunerado. A su vez, su desigual distribución entre mujeres y varones plantea un enorme reto para la equidad social y de género. Se analizó, entonces, para la ciudad de Rosario la pobreza de tiempo en relación con la presencia de menores de 17 años dentro del hogar.

Tabla 7. Presencia de menores de 17 años en el hogar. Rosario, 2010.

Menores	Pobreza por Tiempo		Total
	No pobre	Pobre	
No	518 (58,6 %)	49 (42,2 %)	567 (56,7 %)
Si	366 (41,4 %)	67 (57,8 %)	433 (43,3 %)
Total	884 (100,0 %)	116 (100,0 %)	1000 (100,0 %)

Chi-Cuadrado; p-valor<0.01

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

En el Tabla 7, se observa que en la ciudad de Rosario el 57,8 % de los hogares pobres de tiempo tiene presencia de menores, mientras que sólo el 43,3 % del total de hogares tiene menores. Esto corrobora la hipótesis que nos planteamos al analizar la pobreza de tiempo de acuerdo con la metodología LIMTIP sobre los datos de la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado de Rosario. Los hogares con presencia de menores enfrentan con mayor intensidad la falta de tiempo para dedicarse a las tareas de cuidado personal y ocio reconocidas como una de las dimensiones del bienestar de las personas.

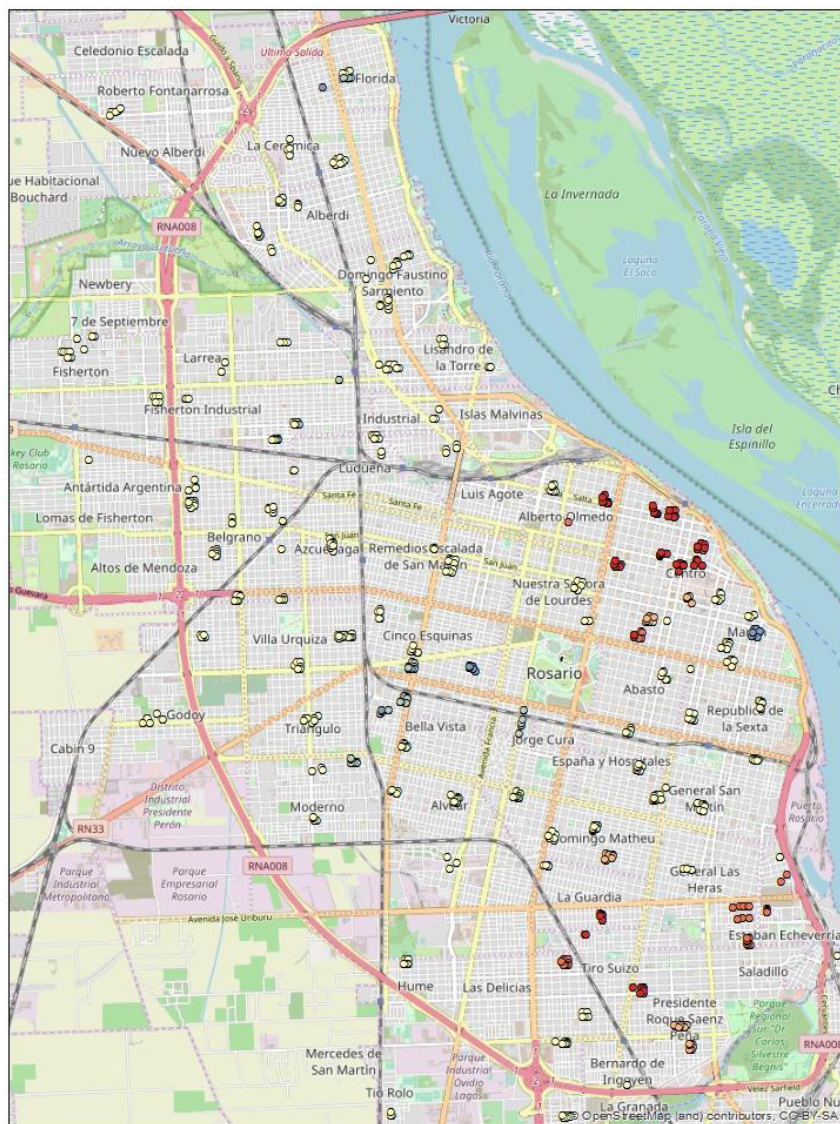
Por otra parte, se realiza un análisis a partir del georreferenciamiento de los hogares que integran la muestra. En lo que refiere al índice I de Moran global (Tabla 8), el índice estimado resulta de 0,106 con un valor de probabilidad asociado de 0,039, que resulta significativo al 5 %. Por ello, se rechaza la hipótesis nula que postula que el ingreso per cápita familiar está distribuido espacialmente en forma aleatoria. Los Mapas de Puntos Calientes permiten ubicar los lugares donde se presenta una correlación espacial, (ver Figuras 2 y 3) En estos mapas se observan los lugares donde hay personas pobres (por tiempo o ingreso) rodeadas de personas pobres (por tiempo o ingreso) y personas con no pobres (por tiempo o ingreso), rodeadas de personas no pobres (por tiempo o ingreso). Es decir, donde se concentran personas pobres y personas no pobres. En la Figura 2 se observa en el microcentro de la ciudad de Rosario la concentración de hogares no pobres de ingreso (puntos rojos), como así también en el sudeste. Esto permite verificar que existen patrones de segregación espacial respecto a la pobreza de ingresos. En la Figura 3, los puntos en color azul representan los hogares que son pobres por tiempo. La mayoría de ellos están concentrados en el microcentro de la ciudad de Rosario.

Tabla 8. Estadísticos calculados para la Pobreza de ingreso. Rosario, 2010

Estadísticos	Valor
Índice I de Moran global	0,106
Esperado	-0,001
Variación	0,003
Valor de Z	2,065
Valor de p-asociado	0,039

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Figura 2 Mapa de Puntos Calientes de hogares según Pobreza de ingreso. Rosario, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Esta información permite afirmar que existen patrones de segregación espacial respecto a la distribución del ingreso per cápita familiar, sobre lo cual existe abundante bibliografía tanto para la ciudad de Rosario como para la Argentina.

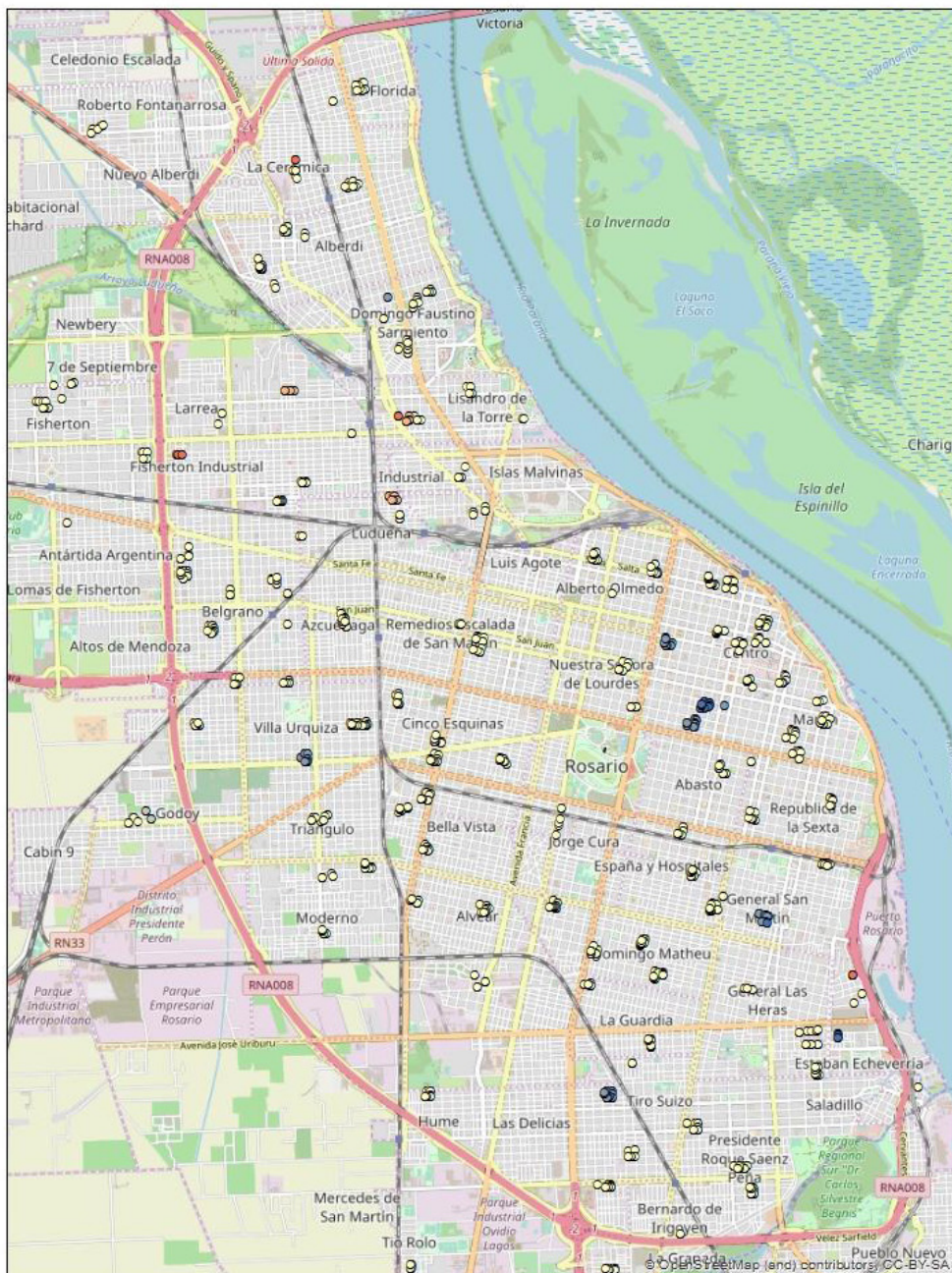
Por otro lado, el índice G_i^* de Getis-Ord estimado resulta 0,056, con un valor de probabilidad asociado del 0,004, que resulta significativo al 5 %.

Tabla 9. Estadísticos calculados para la Pobreza de Tiempo. Rosario, 2010.

Estadísticos	Valor
Índice I de Moran global	0,056
Esperado	-0,0001
Variancia	0,0003
Valor de Z	2,863
Valor de p-asociado	0,004

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Figura 3. Mapa de Puntos Calientes de hogares según Pobreza de Tiempo. Rosario, 2010.



Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Hay que señalar que, en un contexto aparentemente homogéneo de la pobreza en el medio urbano, lo diverso se manifiesta no sólo a través de formas distintas de vivir sino de interpretar la realidad. La identificación de subespacios a partir de diferencias económicas, laborales, educativas y simbólicas en el escenario explorado induce a pensar que el espacio social admite múltiples variantes. Por ello, es posible afirmar que también la disponibilidad o la falta de tiempo está correlacionada espacialmente. Sin embargo, asegurar que existe correlación espacial en la distribución del ingreso per cápita familiar y en la disponibilidad o la falta de tiempo, no implica que ambos respondan al mismo patrón.

Finalmente, como se enumeraba en la sección metodológica, se utilizó un modelo *logit*, para vincular la posibilidad de ser pobre de tiempo en función del sexo, de la pobreza por ingreso y del nivel educativo. Para ello, se estimaron y compararon diversos modelos, se descartaron variables no significativas y se seleccionó el mejor de ellos en función del criterio basado en la comparación de las verosimilitudes. Luego, el modelo estimado –correspondiente a la ecuación (4) del apartado metodológico–, se expresa algebraicamente del siguiente modo:

Donde las variables presentan las siguientes categorías (parametrización)

Nivel Educativo: Secundario incompleto o menos: Educ2=0 y Educ3=0; Secundario Completo o Universitario Incompleto: Educ2=1 y Educ3=0; Universitario Completo y más: Educ2=0 y Educ3=1

Pobreza por Ingreso: No pobre de Ingreso: Ing1=0 y Ing2=0; Pobre de Ingreso: Ing1=1 y Ing2=0; Ns/Nc Ing1=0 y Ing2=1

Sexo: Varón: Sexo=0; Mujer: Sexo=1

En la Tabla 10 se muestran los coeficientes estimados (Betas):

Tabla 10. Estimaciones de los coeficientes del modelo *Logit*.

	Estimación	Error Std.	Valor Z	P-Valor
Intercepto	-2.97	0.29	-10.23	<0.001(***)
Educ2	0.99	0.35	2.83	0.004(**)
Educ3	0.86	0.43	2.01	0.045(^)
Ing1	-0.81	0.37	-2.22	0.027(*)
Ing2	-0.45	0.23	-1.94	0.052(^)
Sexo	1.09	0.36	2.99	0.003(**)
Educ2*Sexo	-0.89	0.46	-1.93	0.054(^)
Educ3*Sexo	-0.55	0.53	-1.04	0.297

***0.001 **0.01 *0.05 ^0.10

Fuente. Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Es posible ver que existe interacción entre el sexo y el nivel educativo y que todas las variables resultan significativas, los P-Valores asociados a la interacción resultan menores al 0.10. En cuanto a las variables que no interaccionan, se estima la razón de posibilidades (Pobre de Ingreso vs. No Pobre de Ingreso) haciendo ($=0.44$), lo que significa que la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas pobres de ingreso es la mitad que para las no pobres de ingreso. Luego, se estima la razón de Posibilidades (Ns/Nc vs. No Pobre de Ingreso) mediante ($=0.63$) lo que indica que la posibilidad de ser pobre de tiempo para quienes no declaran el ingreso es un 37 % menor que para quienes son no pobres de ingreso.

En relación a la presencia de interacción se estiman las razones de posibilidades para determinados niveles fijos del nivel educativo. Luego, la razón de las posibilidades (mujeres vs. varones /educación=Sec. Inc.), obtenida mediante el cálculo ($=2.974$), indica que la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Secundario Incompleto o menos es casi tres veces mayor para las mujeres que para los varones. Mientras que la razón de posibilidades (mujeres vs. varones /educación=Sec. Comp.) que se obtiene a partir del cálculo ($=1.22$) significa que la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Secundario Completo y Universitario Incompleto es 22 % mayor para las mujeres con respecto a los varones. Finalmente, la razón de las posibilidades (mujeres vs. varones /educación=Univ. Comp.) que se obtiene a partir de $=1.716$, implica que la posibilidad de ser pobre de tiempo para las personas con nivel Universitario Completo y más es 72 % mayor para las mujeres que para los varones.

Este resultado muestra una complejidad mucho más profunda de lo que se cree y pone en discusión el concepto de que la educación elimina o reduce estas desigualdades. El análisis se profundizó a través de la Encuesta de Uso de Tiempo y Brecha de Género en el Sistema Científico-Tecnológico de Santa Fe (2019). La construcción de las líneas de vida personal (nacimientos, matrimonios, etc.) y académica (inicio, fin de estudio de grado) mostró que las mujeres usan estrategias para conciliar la vida laboral y la familiar que van desde postergar la carrera hasta postergar la maternidad.

Por ello resulta fundamental volver a discutir las condiciones laborales y la extensión de las jornadas de trabajo, es decir, cómo se distribuye el excedente de tiempo. Quizás uno de los triunfos del neoliberalismo – con consecuencias regresivas en el mercado laboral– fue plantear que la solución a la pobreza de ingresos es generar mayor cantidad de puestos de trabajo (Lucía Andreozzi, *et al.*, 2019).

Para cerrar este análisis se simuló, a partir de la muestra, un escenario alternativo en el que la distribución de las tareas dentro del hogar (TNR, en el modelo) es equitativa; es decir que el parámetro en la ecuación (2) se asigna externamente, de modo que se equilibre la carga de dichas tareas. Esto significa, por ejemplo, que, en el caso de un hogar nuclear, el varón y la mujer realizan un 50 % del trabajo no remunerado cada uno. A partir de este escenario, se reestiman los valores de sin alterar ningún otro valor de la ecuación. La Tabla 11 presenta los porcentajes de pobreza de tiempo para este nuevo escenario “equitativo”.

Tabla 11. Pobreza de Tiempo según género. Ocupados. Rosario, 2010.
Simulación igual distribución de tareas.

Sexo	Pobre de Tiempo		Total
	No	Si	
Varón	87,765%	12,35%	100,00%
Mujer	95,03%	4,97%	100,00%
Total	91,01%	8,99%	100,00%

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Mediante la comparación de los resultados de la simulación (Tabla 11) y los datos reales (Tabla 6) se pueden establecer algunas conclusiones al diferenciar por género, en primer lugar, el porcentaje de mujeres pobres de tiempo se reduciría del 13,13 % al 4,97 % de la población. Esto implica que, tal como lo refleja en términos teóricos buena cantidad de literatura, si se redistribuyeran igualitariamente los tiempos de trabajo no remunerado, se reduciría significativamente la carga de tiempo que las mujeres emplean en estas actividades y, por lo tanto, disminuiría el porcentaje de mujeres pobres de tiempo (31,5 % en este caso). Luego, el porcentaje de varones pobres de tiempo aumentaría de 7,44 % a 12,35 % de la población. Su carga horaria aumentaría y parte de ellos pasarían a ser pobres de tiempo, en este caso el porcentaje de varones pobres de tiempo se incrementaría en un 65,9 %.

A primera vista, se podría pensar que redistribuir igualitariamente los tiempos dedicados al trabajo no remunerado resulta una suerte de “redistribución de la pobreza” porque menos mujeres serían pobres de tiempo (una reducción del 31,5 %) pero, como contrapartida, más varones lo serían (65,9 %). Sin embargo, cuando se observan los valores de la pobreza total, se aprecia que disminuye de 10,04 % a 8,99 %. Si bien parece no ser una reducción sustancial, representa una disminución del 10,46 % en el total de la pobreza de tiempo. En definitiva, ese trabajo no remunerado que harían los varones provocaría que una parte de ellos se convierta en pobres de tiempo también, pero habría otra parte a la que eso no le sucedería porque cuenta con superávits suficientes.

Tabla 12. Pobreza de tiempo según género y nivel educativo. Rosario, 2010.

Educación	Sexo	Pobre de Tiempo		Total
		No	Si	
Secundario Incompleto o menos	Varón	95,95 %	4,05 %	100,00 %
	Mujer	88,54 %	11,46 %	100,00 %
Total		93,03 %	6,97 %	100,00 %
Secundario Completo y Universitario Incompleto	Varón	89,49 %	10,51 %	100,00 %
	Mujer	86,92 %	13,08 %	100,00 %
Total		88,32 %	11,68 %	100,00 %
Universitario Completo y más	Varón	90,76 %	9,24 %	100,00 %
	Mujer	84,71 %	15,29 %	100,00 %
Total		87,32 %	12,68 %	100,00 %
Total General		89,96 %	10,04 %	100,00 %

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

Tabla 13. Pobreza de tiempo según género y nivel educativo. Rosario, 2010.

Simulación igual distribución de tareas entre varones y mujeres.

Educación	Sexo	Pobre de Tiempo		Total
		No	Si	
Secundario Incompleto o menos	Varón	91,22 %	8,78 %	100,00 %
	Mujer	96,35 %	3,65 %	100,00 %
Total		93,24 %	6,76 %	100,00 %
Secundario Completo y Universitario Incompleto	Varón	82,88 %	17,12 %	100,00 %
	Mujer	94,39 %	5,61 %	100,00 %
Total		88,11 %	11,89 %	100,00 %
Universitario Completo y más	Varón	89,08 %	10,92 %	100,00 %
	Mujer	94,27 %	5,73 %	100,00 %
Total		92,03 %	7,97 %	100,00 %
Total General		91,01 %	8,99 %	100,00 %

Fuente: Elaboración propia con base en la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado, Rosario.

En el escenario de una redistribución igualitaria del trabajo no remunerado (Tabla 12 vs. Tabla 13) se aprecia que la pobreza de tiempo para varones y mujeres, en su conjunto, con Secundario Incompleto o menos y con Secundario Completo y Universitario Incompleto no cambiaría significativamente, aunque sí lo hace en el caso de Universitario Completo y más (de 12,68 % a 7,97 %).

Al desagregar el análisis por género, se incrementaría la pobreza de tiempo de los varones con Secundario Incompleto o menos (de 4,05 % a 8,78 %), con Secundario Completo y Universitario Incompleto (10,51 % a 17,12 %), y levemente en aquellos con Universitario Completo y más (9,24 % a 10,92 %). Por su parte, la pobreza de tiempo de las mujeres se reduciría fuertemente en aquellas con Secundario Incompleto o menos (de 11,46 % a 3,65 %), con Secundario Completo y Universitario Incompleto (13,08 % a 5,61 %) y con Universitario Completo y más (15,29 % a 5,73 %).

La combinación de los análisis permite visibilizar que buena parte de la reducción de la pobreza de tiempo total que se produciría con una distribución igualitaria del trabajo no remunerado provendría, justamente, de varones con Secundario Completo y más que, aun con el aumento de los tiempos de trabajo no remunerado, no sufrirían un déficit de tiempo dado que poseen superávits significativos.

5. Conclusiones

En las medidas de pobreza absoluta, la medición de requerimientos de ingresos no implica que el hogar (o las personas) consuman efectivamente la canasta de pobreza, sino solo que tengan los ingresos para adquirirla. Esto supone que todos los hogares disponen de tiempo suficiente para convertirlas en alimentos preparados para su consumo, así como también para cuidar a los niños y niñas.

El trabajo no remunerado, doméstico y de cuidados, que se realiza al interior de los hogares, sustituye el ingreso monetario necesario para que otros lo realicen y brinda una medida ampliada de bienestar. La propuesta de medida de pobreza de tiempo e ingreso LIMTIP toma el trabajo no remunerado invisibilizado como punto de partida para establecer un umbral de requerimientos de tiempo. Si el ingreso del hogar alcanza para compensar el valor de estos déficits de tiempo, serán pobres de tiempo, pero no de ingreso. Si el ingreso no alcanza para comprar sustitutos de este déficit de tiempo, entonces las personas y los hogares serán pobres de tiempo e ingresos.

Aplicando la medida LIMTIP a la Encuesta de Uso del Tiempo y Voluntariado se calculó el déficit de tiempo en la población de la ciudad de Rosario en 2010 y se observó que el 11,6 % de los hogares y el 13,1 % de las personas son pobres de tiempo.

Si se analizan los indicadores de pobreza de ingreso y de tiempo (en este caso se tomó solo a quienes declaran ingreso monetario) el 17,9 % de los hogares son pobres de ingreso, pero si se incorpora la dimensión tiempo ese porcentaje se incrementa con el 10,8 % de los hogares que no son pobres de ingreso, pero sí de tiempo.

Referencias bibliográficas

- Andreozi, Lucía, Peinado, Guillermo, Geli, Miriam, Giustiniani, Patricia S., y Ganem, Javier E. (2018). Pobreza por ingreso y tiempo en la Ciudad de Rosario. *Astrolabio*, (20), 213-232.
- Andreozi, Lucía, Ganem, Javier E., Geli, Miriam, Giustiniani, Patricia, y Peinado, Guillermo (2019). *Deconstrucción del tiempo. Trabajo y pobrezas en Rosario*. Rosario, Argentina: UNR Editora.
- Anselin, Luc (1995). Local Indicators of Spatial Association—LISA. *Geographical Analysis*, 27(2), 93-115. <https://doi.org/10.1111/j.1538-4632.1995.tb00338.x>

- Antonopoulos, Rania, Esquivel, Valeria, Masterson, Thomas, y Zacharias, Ajit (2016). Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why Time Deficits Matter. *Working Paper* N° 865. <http://www.levyinstitute.org/publications/measuring-poverty-in-the-case-of-buenos-aires-why-time-deficits-matter>.
- Bayón, María Cristina (2015). *La integración excluyente Experiencias, discursos y representaciones de la pobreza urbana en México*. México, México: UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales. Bonilla Artigas Editores.
- Becker, Gary (1964). *Human Capital: A Theoretical and Empirical Analysis, with Special Reference to Education*. Cambridge, Estados Unidos: National Bureau of Economic Research Inc.
- Boltvinik, Julio (1992). El método de medición integrada de la pobreza. Una propuesta para su desarrollo. *Comercio Exterior*, 42(4), 354-365.
- Boltvinik, Julio (2000). La pobreza de tiempo libre. Conceptos, medición y hallazgos empíricos preliminares. Ponencia presentada en la VI Reunión Nacional de Investigación Demográfica en México. D.F., México.
- Bourdieu, Pierre (1998). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid, España: Taurus.
- Bourdieu, Pierre (1999). *La miseria del mundo*. Madrid, España: Fondo de Cultura Económica.
- Briales, Álvaro (2016). Trabajar por trabajar: la mercantilización del tiempo como eje central de la teoría crítica del capitalismo. *OXÍMORA Revista Internacional de Ética y Política*, (9), 25-41.
- Burchardt, Tania (2008). Time and income poverty. *CASE report*, (57). https://papers.ssrn.com/sol3/papers.cfm?abstract_id=1401768.
- Damián, Araceli (2005). La pobreza de tiempo. El caso de México. *Estudios Sociológicos*, 23(69), 807-843. DOI: <https://doi.org/10.24201/es.2005v23n69.396>.
- Encalada García, Andrea. (2015). *Definiendo la pobreza desde una óptica de tiempo, el caso de Santiago de Chile*. (Tesis de maestría). Universidad de Chile. Santiago, Chile. <http://repositorio.uchile.cl/bitstream/handle/2250/142612/Encalada%20Garcia%20Andrea.pdf?sequence=1>
- Esquivel, Valeria (2014). *La Pobreza de Ingreso y Tiempo en Buenos Aires, Argentina. Un ejercicio de medición de la pobreza para el diseño de políticas públicas*. Ciudad de Panamá, Panamá: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD). https://www.researchgate.net/publication/263449113_La_Pobreza_de_Ingreso_y_Tiempo_en_Buenos_Aires_Argentina_Un_ejercicio_de_medicion_de_la_pobreza_para_el_diseno_de_politicas_publicas.
- Goodin, Robert, Rice, James, Bittman, Michael, y Saunders, Peters (2005). The Time-Pressure Illusion: Discretionary Time vs. Free Time. *Social Indicators Research*, 73(1), 43-70. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11205-004-4642-9>.
- Harvey, Andrew y Mukhopadhyay, Arun (2007). When Twenty-Four Hours is not Enough: Time– Poverty of Working Parents. *Social Indicators Research*, 82(1), 57-77. DOI: <https://doi.org/10.1007/s11205-006-9002-5>
- Herrero, Yayo (2011). Golpe de estado en la biosfera: los ecosistemas al servicio del capital. *Investigaciones feministas*, (2), 215-238. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38612.
- Levy Economics Institute (2016). Measuring Poverty in the Case of Buenos Aires: Why Time Deficits Matter. *Working Paper* N° 865. <http://www.levyinstitute.org/publications/measuring-poverty-in-the-case-of-buenos-aires-why-time-deficits-matter>.
- Lopes Ribeiro, Lilian & Marinho, Emerson. (2012). Time poverty in Brazil: measurement and analysis of its determinants. *Estudos Econômicos (São Paulo)*, 42(2), 285-306. DOI: <https://doi.org/10.1590/S0101-41612012000200003>.
- Pérez Orozco, Amaia (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones feministas*, (2), 29-53. DOI: https://doi.org/10.5209/rev_INFE.2011.v2.38603
- Picchio, Antonella (2001). Un enfoque macroeconómico «ampliado» de las condiciones de vida. En Cristina Carrasco Bengoa (Ed.), *Tiempos, trabajos y género* (pp. 15-37). Barcelona, España: Publicacions de la Universitat de Barcelona.
- Rodríguez Enríquez, Corina (2010). Análisis económico para la equidad: los aportes de la economía feminista. *SaberEs*, (2), 3-22. DOI: <https://doi.org/10.35305/s.v0i2.31>
- Sen, Amartya (1992). Sobre conceptos y medidas de pobreza. *Comercio Exterior*, 42(4), 12-19.
- Spencer, David. A. (2006). Work for all those who want it? Why the neoclassical labour supply curve is an inappropriate foundation for the theory of employment and unemployment. *Cambridge Journal of Economics*, 30(3), 459-472. DOI: <https://doi.org/10.1093/cje/bei066>
- Vickery, Clair (1977). The Time-Poor: A New Look at Poverty. *The Journal of Human Resources*, 12(1), 27-48. DOI: <https://doi.org/10.2307/145597>.
- Zacharias, Ajit (2011). The measurement of time and income poverty. *Working Paper N.º 690 del Levy Economics institute of Bard College*, 1-25. DOI: <http://dx.doi.org/10.2139/ssrn.1939383>

Lucía Andreozzi:

Doctora en Demografía de la Universidad Nacional de Córdoba, Magister en Estadística Aplicada, Investigadora Asistente de CONICET y docente de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística de la UNR en la Licenciatura en Estadística y en la Licenciatura en Economía. Coordinadora Estadística de la Usina de Datos de la UNR. Integrante del Grupo de Estudio de Economía y Género de la FCEyE. Sus principales líneas de investigación son las proyecciones probabilísticas demográficas y la economía feminista. Trabaja principalmente en análisis de datos para las ciencias sociales.

Guillermo Peinado:

Docente-investigador Universidad Nacional de Rosario. Miembro del Grupo de estudios de economía y género, y del Grupo de estudios sobre economía, ambiente y sociedad. Editor revista SaberEs. Magister en

Economía Política (FLACSO Argentina) y Licenciado en Economía (UNR). Profesor de Macroeconomía I, Economía, ambiente y sociedad y Economía Política. Sus líneas de investigación entrecruzan los campos de la Economía feminista, la Economía Ecológica y la Economía Política.

Patricia Sonia Giustiniani:

Docente, Investigadora de la Universidad Nacional de Rosario. Secretaria Académica Facultad de Ciencias Económicas y Estadística. Profesora Titular asignatura Finanzas Públicas de la Carrera de Contador Público y Profesora Ad-Honorem del Seminario de Integración Trabajo Final de la Carrera de Licenciatura en Economía, Profesora de Finanzas Públicas en el Posgrado de Especialización en Tributación. Integrante del Grupo de Estudios de Economía y Género y Miembro del Comité de Redacción de la Revista SaberEs. Codirectora del Proyecto de Investigación "Incorporación de los usos de tiempo en los cálculos de pobreza en la ciudad de Rosario acreditado en la Universidad Nacional de Rosario. Contadora Pública Nacional en la Universidad Nacional de Rosario. Especialista en Finanzas Públicas y Tributación en la Universidad de Belgrano y Diplomada en Género en Flacso (México). Coautora en libros y artículos científicos publicados en Revistas con referato. Los temas de investigación se centran en género, economía y finanzas públicas.

Miriam Geli:

Docente-investigadora Universidad Nacional de Rosario. Secretaria de Acreditación y Seguimiento curricular. Miembro del Grupo de estudios de economía y género, y del Grupo de estudios de Asesoría Pedagógica. Maestrando en Economía Política (FLACSO Argentina) y Contadora Pública (UNR). Profesora de Estructura y Política Económica Argentina y de Economía Argentina. Sus líneas de investigación entrecruzan los campos de la Economía feminista, la Economía Política.

Javier Eduardo Ganem:

Contador Público Nacional, graduado en la Universidad Nacional de Rosario en 1990. Graduado en estudios de posgrado como Magister en Economía de Gobierno de la Universidad de Buenos Aires, año 1998. Decano de la Facultad de Ciencias Económicas y Estadística 2007/2015. Director del Banco Municipal de Rosario años 2005/2007. Profesor adjunto de la materia Economía del Sector Público en la carrera Lic. En Economía de la mencionada facultad. Investigador universitario categorizado. Docente carrera de posgrado Especialización en Tributación de la UNR. Coordinador Académico y docente de la carrera de posgrado Especialización en Administración y Contabilidad Pública de la UNR. Docente de posgrado de la materia Régimen Financiero del Estado de la Universidad Nacional de Entre Ríos. Integrante del Grupo de Estudios de Economía y Género.